**Universidad Nacional de Quilmes – LEA Ciencias Sociales**

**Parcial 2 domiciliario – Cuatrimestre 1 - 2018**

 Lea atentamente todo el texto. Luego, realice las consignas que figuran al final. Entregue el parcial por correo electrónico a cristian.vaccarini@unq.edu.ar. La fecha límite para la entrega es el lunes 25 de junio a las 23. 55 hs.

 El archivo debe llamarse “Fulano15parcdom”. El parcial abarcará unas tres páginas A 4. La fuente del texto debe ser Arial o Times New Roman, cuerpo 12, y el interlineado, 1, 5 (como en este texto). Justifique a la derecha. La portada debe tener estos datos en este orden: Nombre del estudiante – Nombre del Profesor – Materia y comisión – Carrera. Sólo entregue las respuestas a las consignas.

La referencia bibliográfica del artículo es IPAR, Ezequiel y GILLER, Diego (2016). “De qué racismo(s) somos contemporáneos en Argentina? La persistencia del racismo como desafío explicativo para la sociología”. En *Methaodos. Revista de ciencias sociales*, 4(2), pp. 258-273. El artículo completo está disponible en <http://www.redalyc.org/html/4415/441548188005/>

El texto está ligeramente adaptado. Numeré los párrafos y destaqué los números en negrita.

Recuerde que la ortografía y la puntuación se evaluarán en todo el parcial.

Recuerde que todo caso de plagio (copia parcial o total de un examen) será sancionado con la pérdida de la cursada.

1. **Introducción**

**1** Sartre (2004) sugería en sus reflexiones sobre el racismo que, de diferentes maneras, todos podemos ser racistas. Con esa idea no sólo apuntaba a la incesante capacidad que han mostrado los hombres para excluir y menospreciar a los otros (a algún Otro) cuando construyen su propia identidad, sino que también pretendía poner a prueba su célebre máxima existencialista: “Cuando decimos que el hombre es responsable de sí mismo, no queremos decir que el hombre es responsable de su estricta individualidad, sino que es responsable de todos los hombres” (Sartre, 1999: 33). Si esta idea es verdadera, en cada mínima práctica o discurso identitario se genera la instancia en la que todos, sutilmente, podemos convertirnos en sujetos racistas. El desafío teórico (y político) que Sartre quiere plantear es claro: en cada uno de los momentos en los que se decide y se pone en juego nuestra propia identidad opera un mecanismo de exclusión del otro que posee significativas relaciones con el racismo. Por supuesto que la frase “todos podemos ser racistas” implica una exageración teórica; pero esa exageración, ese modo de extremar los conceptos, busca penetrar en las racionalizaciones y las negaciones del problema, para volvernos sensibles al alcance y la intensidad del racismo en nuestras sociedades.

**2** Un modo de asumir ese desafío teórico y, al mismo tiempo, de traducirlo en términos concretos, sería aceptar la hipótesis de que vivimos en un mundo habitado por diferentes formas de la ideología racista que intervienen directa o indirectamente en la formación de las identidades sociales, políticas y culturales. ¿De qué racismo(s) somos contemporáneos en la Argentina actual? ¿Cuál es su especificidad y cuáles los dilemas a los que nos enfrenta? ¿Qué lo diferencia, por ejemplo, de las formas que asume la identidad nacional y el racismo en Bolivia o en Francia, por poner dos casos paradigmáticos y diferentes?

**2. Perspectivas teóricas sobre el racismo**

**3** Por definición, el racismo es un fenómeno multidimensional. La complejidad del problema supone la existencia de diversos acercamientos: desde aquellos que se centran en la cuestión de su génesis histórica (Fernández Retamar, 2005; Grüner, 2010; Todorov, 2009) hasta los que analizan la estructura psicológica del sujeto racista (Arguedas, 1996; Freud, 2010; Le Bon, 1910), pasando por los enfoques que estudian la función que cumple el racismo en la producción de determinadas estructuras sociales (Wallerstein, 1988). Junto a estas aproximaciones al problema del racismo existen otras indagaciones que articulan las consideraciones históricas, psicológicas, sociológicas y éticas a partir de una lectura “filosófica y política”. Pensemos, por ejemplo, en los distintos trabajos de Etienne Balibar (1988a; 1988b; 1988c). Aquí el problema del racismo es interpretado como uno de puntos que hace fracasar la política democrática y en tanto tal, estimula un análisis histórico, psicológico, sociológico y ético.

**4** Este análisis que parte de un “prisma filosófico-político” no supone, sin embargo, suprimir o simplificar una constelación de fenómenos heterogéneos que suelen aparecer en las investigaciones especializadas y en la opinión pública. De hecho, esta lectura del problema nos estimula a superar esa interpretación del racismo que lo piensa siempre como una cosa del pasado. Una interpretación del racismo como la que efectua Balibar nos obliga a cuestionarnos la pretensión de poseer un conocimiento adecuado y definitivo de lo que significa y lo que puede el racismo, básicamente porque creemos saber todo lo que el racismo ha implicado en nuestra historia. Como veremos, esto es lo que hace posible Principio del formulario

Final del formulario

esta proyección teórica sobre el fenómeno del racismo (…).

**5** La otra dimensión del problema del racismo que debemos considerar es la “no contemporaneidad” (Althusser, 1968) de los fenómenos que tenemos que analizar cuando seguimos el rastro de las causas del racismo. Aquí se destacan la lógica descentrada y “sobredeterminada” de las identificaciones sociales y políticas que se combinan para producir una comunidad racista (Balibar, 1988a), así como los diferentes ritmos de los diversos procesos históricos en los que el racismo ha jugado un papel fundamental.

**6** Bajo esta doble sugerencia metodológica, que nos obliga a articular materiales en apariencia dispersos y nos exige no simplificar esta problemática reduciéndola a una única temporalidad o a una única forma de racismo, podemos preguntarnos ahora: ¿de qué racismo(s) somos contemporáneos hoy en Argentina? Para formular una tentativa de respuesta, entonces, debemos comenzar vinculando los diversos fenómenos observables de racismo en la Argentina con las tramas históricas de las que dependen, sabiendo que estos entramados históricos del racismo se despliegan tanto a nivel local como global.

**2.1. Sobre el racismo moderno**

**7** Al retomar el estudio de los diferentes modos que asume el racismo contemporáneo en términos genealógicos aparecen algunas huellas del fenómeno que son identificables con un momento histórico particular. En *La oscuridad y las luces. Capitalismo, cultura y esclavitud*, Eduardo Grüner (2010) sostiene que con la conquista de América se inaugura una nueva etapa en la historia de la humanidad y nace una nueva forma de racismo que es distinguible de otras manifestaciones precedentes de este problema: el racismo moderno.

**8** En primer lugar, el racismo propiamente moderno se refiere a la interpenetración de dos tipos de actitudes que, sólo a primera vista, aparecen divorciadas: por un lado, “un tipo de comportamiento” basado en una actitud de odio, menosprecio y desdén sobre personas que tienen características físicas bien definidas y diferentes a las “nuestras”; por otro lado, “una doctrina sobre las razas humanas”, o aquello que Tzvetan Todorov (2009) llamó “racialismo”. Según Todorov, el racialismo se puede presentar como una doctrina que posee un conjunto coherente de postulados: 1) la existencia de las “razas”; 2) la afirmación de una continuidad entre lo físico y lo moral, esto es, el establecimiento de una relación causal: las diferencias físicas determinan las diferencias morales; 3) la idea de que el comportamiento de los individuos depende en gran medida del grupo racial al que pertenecen; 4) la creencia en una jerarquía única de valores, en la cual encontramos razas superiores e inferiores; y 5) la justificación del sometimiento de las razas inferiores por las superiores.

**9** En segundo lugar, el racismo moderno nace de la articulación entre esta concepción de las razas y las relaciones de clase capitalistas. Como sugirió Quijano (2005), en la modernidad capitalista convergen dos procesos históricos: la idea de raza y la articulación de todas las formas históricas de control del trabajo (esclavitud, servidumbre, pequeña producción mercantil, etc.) alrededor del capital y del mercado mundial. Balibar (1988b) ya había defendido la hipótesis de que la articulación entre raza y clase, expresada en una creciente racialización de las relaciones de clase, sólo fue posible a partir de una escisión violenta en las relaciones sociales creadas por el capitalismo. En una línea similar, Wallerstein (1988) encontró en esa convergencia la especificidad del racismo moderno. Bajo el capitalismo, dice Wallerstein, ya no es posible expulsar del seno de la comunidad a todo aquel que pueda ser considerado como radicalmente otro, como sí sucedía en los sistemas históricos previos, en los cuales se podía practicar la exclusión en nombre de una pretendida “pureza” étnica o nacional. Si se quiere obtener el máximo de acumulación de capital es preciso reducir al mínimo simultáneamente los costos de producción (y por ende los costos que genera la fuerza de trabajo) y los derivados de los problemas políticos, y por tanto reducir al mínimo simultáneamente las reivindicaciones de la fuerza de trabajo.

**10** Según el autor, durante la consolidación histórica del capitalismo en el mundo, el racismo se constituyó en la “fórmula mágica” que permitía reducir, en un mismo movimiento, el valor de la fuerza de trabajo y las reivindicaciones de la clase trabajadora. Esta “magia” señala la operación ideológica que consiste en ocultar el carácter de clase de la mayoría de las relaciones de subordinación racista de la modernidad. En el origen del racismo moderno no encontramos un "racismo excluyente” absoluto, en el sentido del exterminio, la eliminación física o la expulsión de comunidades enteras “racializadas”, sino un “racismo inclusivo” que reasegura formas de subordinación y explotación de clase. **Principio del formulario**Final del formulario

**11**

Así, clase y raza constituyen los dos polos de una dialéctica permanente que quedará asentada en el núcleo de las representaciones modernas que intentan darle sentido y legitimar la división social del trabajo. La compleja historia de estas representaciones terminará conformando un “racismo” de clase, cuyo propósito es marcar con signos genéricos diferenciadores a poblaciones destinadas colectivamente a cumplir un rol diferencial dentro de la división del trabajo que permite la reproducción capitalista –o su confinamiento temporario en tanto ejército de reserva–.

**12** Por lo tanto, para describir el racismo moderno debemos explicar la compleja y ambigua conjunción histórica entre: 1) el devenir de las “actitudes de odio”, culturalmente institucionalizadas, hacia los grupos étnicamente diferentes; 2) la formación y legitimación en tanto “saberes científicos” de la doctrina de las razas; y 3) la subordinación histórica de todas las formas de división social del trabajo a partir de los requisitos sistémicos de la reproducción de la explotación capitalista, expresadas en el doble movimiento de asimilación y exclusión de la “otredad” en la constitución simbólica de la fuerza de trabajo.

**2.2. Las marcas históricas del racismo en la Argentina, Bolivia y Francia**

**13** Hasta aquí hemos reconstruido una definición general del racismo moderno. Para utilizar este concepto debemos trascender este nivel de abstracción, observando cómo se despliegan el del racismo moderno en casos que, por su significativa diferencia, podríamos llamar paradigmáticos. Con ello no queremos poner en cuestión la posibilidad de trabajar con un método general que sirva para conocer a las diferentes sociedades, sino que pretendemos ponerlo a prueba enfrentándolo con una especificidad histórica, política y cultural.

**14** Para analizar las formas del racismo en Argentina a comienzos del siglo XXI, debemos ver la relación entre: 1) la forma actual de construcción de las representaciones de la identidad nacional y las identidades sociales que se basan en disposiciones subjetivas de odio y menosprecio hacia un otro racializado; 2) la forma en que se difundieron y se reinterpretaron los saberes sobre las razas; y 3) las condiciones históricas en las que el país se incorporó a las relaciones de producción capitalistas que inciden en la configuración del racismo contemporáneo. Para materializar el análisis de esta articulación, nos resultará útil comparar la configuración de estas tres condiciones en otros dos países. Hablamos de Bolivia y Francia. Dicho rápidamente: nuestra hipótesis sostiene que los casos de Bolivia y Francia, tomados como “tipos ideales”, pueden servir para mostrar algunas de las determinaciones contrapuestas que se articulan en el racismo argentino. Vayamos por partes para reconstruir esquemáticamente estas marcas históricas de cada una de estas formas concretas de racismo moderno.

**2.2.1. Argentina y las metáforas del desierto humano**

**15** La “Campaña al Desierto” (o “Guerra contra el indio”) de 1879 puede ser considerada, simultáneamente, como el momento de fundación de una identidad nacional y como la consolidación definitiva de la incorporación del país al mercado mundial capitalista. En torno a ese gran acontecimiento “civilizatorio”, promocionado por diferentes corrientes político-ideológicas de la época como lucha contra la ociosidad y la inutilidad en la explotación de las tierras fértiles del sur por parte de las tribus indígenas que las habitaban, se materializó el programa modernizador que Principio del formulario

Final del formulario

reúne en la historia del país las figuras de Sarmiento y Roca. Este programa, que les ofrecía garantías de paz social y seguridad jurídica a las nuevas empresas capitalistas destinadas a la producción agrícola y ganadera, se afianzó culturalmente gracias al mito que presentaba a los argentinos como “blancos y europeos”. En términos económicos, aquel ejercicio de exterminio de la otredad radical personificada en el sujeto indígena fue posible por la oleada inmigratoria que venía a posibilitar su sustitución como fuerza de trabajo potencial y la constitución de una “nación blanca para el desierto argentino”. La “comunidad imaginada” argentina lleva la marca indeleble de este racismo de exclusión.

**16** Pero con la incorporación a gran escala de la Argentina al mercado mundial a fines del siglo XIX, y luego con la aparición política del peronismo en la década de los años 40, se produce un desplazamiento del sujeto racializado, que actualizó esta problemática a través de un nuevo racismo inclusivo: el “cabecita negra” como representante de esa “animalidad” que debe ser suprimida de la constitución del buen orden político, pero que no puede ser excluido de la dinámica de reproducción de la fuerza de trabajo. Luego del exterminio de la gran mayoría de los indígenas “incivilizados”, el objeto del racismo será el migrante que viene desde los límites de la pobreza. Con el tiempo, ese lugar lo ocuparán migrantes de los países limítrofes y los habitantes de las provincias del norte (pobre), quienes para la representación racista se transforman en poblaciones que cruzan las fronteras políticas para amenazar las fronteras culturales de la argentinidad blanca y europea imaginada por las clases dominantes.

**2.2.2. Bolivia y la representación de la enfermedad en la nación**

**17** A diferencia del caso argentino, las clases dominantes bolivianas no pudieron ejercer en ningún grado significativo un racismo de “exclusión” en el momento constitutivo de su identidad nacional. Allí, la oleada inmigratoria que iría a reemplazar al “elemento” indio nunca llegó en las proporciones esperadas. Según la intelectualidad hegemónica de principios de siglo XX, la condición insular derivada de la derrota en la Guerra del Pacífico (1879-1884) implicó el aislamiento y la imposibilidad de renovar el “elemento étnico” que iría a cambiar la composición social a través del mestizaje. Esto significó tener que convivir con ese “otro” radical personificado en el sujeto indígena, que era concebido como el problema que obturaba el desarrollo de la República (Arguedas, 1996).

**18** El resultado de esta representación de las diferencias culturales fue la fallida construcción de una identidad nacional, que finalmente se materializó “sobre” los hombros de los indios, “contra” los indios y “a pesar” de los indios. Se trató desde un principio de un racismo de “inclusión”, pero de un tipo de inclusión cultural, política y económica muy particular. Si en el caso argentino el problema de la “otredad” provenía de las fronteras imaginadas de la nación, en Bolivia la otredad se transforma en “enfermedad del pueblo”, en un “mal” incrustado en el corazón del territorio. Una de las singularidades del racismo boliviano es que su objeto no es una minoría étnica, sino una mayoría cultural e histórica que fue tratada desde el comienzo en un sentido racista para legitimar una forma de dominación política y económica.

**19** En la historia reciente del país andino-amazónico comprobamos la presencia de estas marcas particulares –culturales y políticas– del racismo. Luego de cinco años de luchas políticas, las elecciones presidenciales de 2005 fueron para el sujeto indígena una oportunidad única de torcer su histórica negación como sujeto político. La sociedad boliviana se dividió en dos sectores con posibilidades hegemónicas: de un lado, los sectores empresariales y terratenientes, las oligarquías locales, ciertos estratos de la burguesía intermedia y algunos sectores de la Iglesia, cuya representación política fue Poder Democrático Social (PODEMOS); del otro, las fuerzas insurgentes, plebeyas y populares, reunidas en torno del Movimiento al Socialismo (MAS). Si bien el candidato del MAS, Evo Morales, ganó las elecciones con casi el 54% de los votos (era el primer presidente indígena de la historia de Bolivia), la fuerza política PODEMOS, que expresaba a las históricas clases dominantes, productoras y reproductoras en términos ideológicos del racismo, logró sin embargo atraer el apoyo político del 29% del electorado. Ese porcentaje crece si consideramos el 8% que consiguió el también derechista Frente de Unidad Nacional (UN). Es decir, un 37% del electorado optó por opciones políticas vinculadas al discurso político e ideológico del racismo boliviano. Con el triunfo de Morales, las manifestaciones racistas se exacerbaron. La Asamblea Constituyente (2006-2009) fue el momento de mayor explicitación de esta problemática. Allí, el racismo actuó como elemento obturador del proceso democrático que pretendía redactar una nueva Constitución. Las prácticas racistas aparecían tanto explícita como sutilmente, reproduciendo la ideología del darwinismo social. La promulgación de la nueva Constitución en 2009 no hizo desaparecer este problema, pero al menos logró visibilizarlo e intentó –e intenta aún hoy– combatirlo. Prueba de ello es la Ley 045 “Contra el racismo y toda forma de discriminación”.

**2.2.3. Francia y el cosmopolitismo colonial**

**20** En el caso francés, el objeto de la “otredad” racista no está personificado en un sujeto exterior que cruza las fronteras (imaginarias), ni en un sujeto “interior” irremplazable y “enfermo”, sino que es el inmigrante proveniente de las antiguas colonias. Ello supone que el objeto de la diferencia sea al mismo tiempo exterior e interior. Es exterior, porque proviene del lado de afuera de las fronteras y la cultura nacional cosmopolita. Pero es también interior, porque ese lado de afuera es ilusorio, en tanto está constituido por “sus propias” colonias. El problema del racismo francés tiene la singularidad de que se basa más en una herencia cultural que en una herencia biológica.

**21** Para pensar la actualidad del caso francés resulta ilustrativa la estrategia que ha llevado a cabo el Frente Nacional para politizar esta herencia y estas marcas del colonialismo, tratando la cuestión migratoria en términos profundamente racializados. Luego de la crisis del proyecto colonial, la intervención política de esta “nueva derecha” fue muy eficaz al momento de prometer un restablecimiento de la comunidad perdida, en un contexto en el que la fragilización lenta del Estado de Bienestar iba produciendo nuevas formas de marginación y de inseguridad social. El “argumento racial” se anudaba así con el miedo a la “inmigración descontrolada”. Desde 1984, el apoyo electoral al Frente Nacional prácticamente nunca ha descendido del 10% del total. En las últimas elecciones para el parlamento europeo, en 2014, esta fuerza política de extrema derecha ha conseguido transformarse en el partido más votado en toda Francia, con el 26% de los votos totales.

**2.2.4. Lineamientos conceptuales para pensar el racismo en la Argentina**

**22** Ahora bien, los casos de Bolivia y Francia no aparecen en la realidad social argentina de modo antojadizo o arbitrario. Ambos se articulan en los pliegues de lo que podríamos llamar la “ideología racista argentina”. Para esta ideología, por un lado, los argentinos somos “blancos”, “modernos” y “europeos”. Por ello, con los franceses pretendemos igualarnos en términos culturales, a través de un constante ejercicio de relación (ilusoriamente) especular. Por lo tanto, al racializar a un sujeto “otro” –por ejemplo el migrante boliviano–se pretende imaginariamente expulsarlo del seno de la nación e integrarlo a la economía en una posición subordinada. Cuando el racismo argentino busca equipararse con el racismo “estilo francés” pretende algo imposible para la Argentina, pero que persevera como fantasía ideológica distintiva: integrar a los otros racializados a un proceso económico dominado por el Estado central, pero haciendo que esas poblaciones permanezcan fuera de las fronteras espaciales del país culturalmente legítimo. Este programa se reproduce deformado en las actitudes racistas de los argentinos en los dos sentidos que componen su acepción moderna: el sometimiento de las otras identidades étnicas al peor menosprecio cultural y su sobreexplotación como fuerza de trabajo. Pero, al mismo tiempo, el racismo contemporáneo en Argentina también utiliza mecanismos culturales, implica formas psicológicas y recurre a narraciones históricas que lo aproximan al tipo de racismo inclusivo que sigue existiendo aún en Bolivia.

**3. Algunas hipótesis sobre el racismo contemporáneo en la Argentina**

**23** Las mediciones que intentan registrar las representaciones de odio y menosprecio hacia un otro racializado enfrentan graves problemas. Uno de ellos es que estas encuestas preguntan por actitudes que pueden producir un rechazo moral generalizado o inclusive enfrentar sanciones legales, por lo cual los cuestionarios quedan afectados por lo que se conoce como “sesgo de la deseabilidad social” (Cea D’Ancona, 2009). Analizando dichos problemas, la autora D’Ancona sostiene que la expresión común «Yo no soy racista, pero...» “revela hasta qué punto está interiorizada la indeseabilidad social de cualquier manifestación de racismo o xenofobia” (2009: 21).

**24** Junto con los problemas del sesgo de la deseabilidad social en las encuestas, aparece la dificultad para compilar fuentes estadísticas secundarias, ya que en la mayoría de los casos contamos con información sobre las víctimas de la discriminación racial pero muy pocos estudios que pongan el foco en el otro extremo de esta relación: los discursos y las actitudes racistas.

**25** De algún modo ambos problemas metodológicos están relacionados. Lo que se explicita en ambos es la dificultad para abordar directamente a través de encuestas o entrevistas un conjunto de creencias y disposiciones subjetivas que funcionan por lo general sumergidas o negadas. Sabiendo que todos los análisis van a sufrir esta debilidad metodológica, resultan interesantes las sugerencias de Cea D’Ancona. Lo que ella propone es una aproximación indirecta, que se acerque a esas creencias y disposiciones por medio de fenómenos asociados a la disposición racista como la xenofobia, la discriminación en la participación política, la voluntad de excluir a determinados grupos de los sistemas de protección social, etc. Para estudiar la actualidad del racismo en la Argentina seguimos en el diseño de nuestra investigación un abordaje similar al que propone Cea D’Ancona. En esta oportunidad analizaremos el material de nuestro relevamiento de campo realizado en el período 2013-2015, utilizando también un valioso estudio del Instituto Nacional contra la discriminación, la xenofobia y el racismo (INADI).

 (…)

**3.2. La negación que afirma el racismo**

**26** Uno de los componentes esenciales de la vitalidad y la fuerza del racismo contemporáneo en la Argentina son las formas específicas de negación del racismo. Como se ha encargado de demostrar el gran artista Diego Capusotto, aquí esas negaciones pasan sobre todo por el humor y una extraña relación de proximidades y simpatías. Entre sus muchos personajes se destaca Micky Vainilla, un cantante pop que juega con ciertas simbologías y gestualidades que lo dejan siempre muy cerca de los símbolos y los gestos del nazismo histórico. Esta proximidad, que él actúa de modo grotesco y evidente para los espectadores, es la que Micky Vainilla se encarga de negar con su discurso. Por lo tanto, produce una extraordinaria mimesis de las formas típicas de negación del racismo que existen en Argentina. En general, el efecto humorístico proviene de esa duplicación de la negación, así como de los estereotipos grotescos que postulan de modo paródico la congénita superioridad blanca, que iguala pobreza y mano de obra precarizada con el color de piel de las personas.

**27** En la misma dirección, se puede recordar una famosa placa en la que un canal de noticias consignaba que habían muerto “dos personas y un boliviano”. No es exagerado afirmar que la mayoría rememora ese episodio de la comunicación de masas con simpatía, hasta con gracia humorística. El seudo-razonamiento de este tipo de negación del racismo es muy simple: como podemos tomarnos nuestro propio racismo con humor, entonces no se trata de un racismo “en serio”, como sí sería el racismo de las doctrinas y de los hombres “irracionales”, que creen en las teorías de la superioridad racial.

**CONSIGNAS**

**1)** **Cohesión**: En el texto aparecen marcados numerosos ejemplos de deícticos, conectores, sinónimos (uno solo de cada par) y elipsis (en verbos con sujeto tácito). También hay algún caso de hiperónimo – hipónimo (sólo uno del par). Todos marcan cohesión. Elija 12 (doce) casos cualesquiera, que respondan por lo menos a tres mecanismos de cohesión (por ejemplo: conectores, deícticos y elipsis). Indique cada caso agrupando los ejemplos por procedimientos según este modelo de fantasía y aclare siempre el número de párrafo:

a) Para los **deícticos**: “hoy” se refiere a “octubre de 2016” (párrafos 4 y fuente) // “la” es deíctico de “ley. 4.673” (párrafos 7 y 6) // “Estos” (párr. 12) es deíctico de “Los seleccionados americanos” (párr. 11).

b) Para los **sinónimos**: “Messi” es sinónimo de “el 10 de la Selección” (párr. 9) // “Esos jugadores” (párrafo 8) es sinónimo de “Pérez y López” (párrafo 6).

c) Para las **elipsis**: “jugaron” tiene elidido “Brasil y Argentina” (párrafos 10 y 11) // “llegamos” (párrafo 23) tiene elidido “nosotros”, que es un plural de modestia para el autor Juan Pérez (fuente).

d) Para los **conectores**: “Por lo tanto” es consecutivo. Marca que la segunda oración es el efecto de la primera (párrafo 4) // “O” es disyuntivo y marca una alternativa entre la última oración del párrafo 12 y la primera oración del párrafo 13.

e) Para el **hiperónimo** – **hipónimo**: “Messi” es hipónimo de “Selección” (párrafos 22 y 24).

**2**) **Coherencia**: Indique al menos una relación de coherencia entre dos de los párrafos que le correspondan.

Ejemplos de fantasía: El párrafo 3 indica las causas del fenómeno meteorológico y el párrafo 4 indica las consecuencias. // Los párrafos 1 y 2 presentan el tema del exterminio de los aborígenes y los párrafos 3 a 5 lo desarrollan para las distintas comunidades originarias // El párrafo 19 es la recapitulación o resumen de todo el texto anterior // El párrafo 4 presenta el concepto “estigmatización del otro” y el párrafo 5 da dos ejemplos del concepto.

**3**) **Resumen**: Resuma los párrafos indicados por su profesor. Escriba 15 a 20 líneas y organice en al menos dos párrafos. Parafrasee; no copie salvo en los casos de lenguaje técnico o citas textuales.

**4) Identidad**: Usted debe escribir un breve texto explicativo (ejemplo de fantasía al final), organizado en tres párrafos y de unos 20 renglones en total. Deben aparecer en él al menos tres ejemplos de tres procedimientos de cohesión (uno por cada uno). Deben ser aclarados. No es necesario que pertenezcan a párrafos distintos.

El párrafo 1 del texto será una respuesta a la imaginaria pregunta “¿Quién soy?”. Es decir, usted se definirá a sí mismo/a. Para ello DEBE INCLUIR estos rasgos identitarios: a) nombre y apellido; b) rol social: profesión, oficio, ocupación, similares; c) nacionalidad; d) gustos y consumos culturales: música, televisión, cine, lecturas, videos y similares.

Usted PUEDE agregar otros rasgos: sexo / género; vínculos; otros que considere importantes para su autodefinición como sujeto, como valores o rasgos de carácter. También puede incluir si ya realizó (en la UNQ o en otra institución) estudios (completos o no) en el sistema educativo formal.

Usted NO DEBE INCLUIR sus rasgos etarios y religiosos. NO DEBE INCLUIR sus rasgos físicos precisos (antropométricos o no) pero sí puede incluir términos más genéricos como “joven”, “adulto”, “adolescente”, “creyente”, “alta”, “baja” y similares. NO DEBE INCLUIR si tiene una enfermedad, discapacidad o patología, sea cual sea. Tampoco, cuál es su estado civil ni ningún otro dato que sólo corresponda a su vida privada. Y no debe incluir en qué año de la UNQ cursa.

El párrafo 2 del texto será una respuesta a la pregunta imaginaria “¿Dónde vivo?”. Para ello, usted DEBE INCLUIR estos datos: a) calle; b) zona o barrio de residencia; c) localidad y/o partido; d) rasgos principales del barrio o de la zona: composición social, principales accesos y medios de transporte, instituciones, lugares de trabajo y de esparcimiento, y rasgos similares.

Usted PUEDE INCLUIR otros rasgos que considere relevantes para la identidad de la zona o barrio, como datos históricos o geográficos, personalidades destacadas que viven o vivieron allí y similares.

Usted NO DEBE INCLUIR: con quién/es vive usted (o si vive solo/a); cómo está conformado su grupo familiar primario; la dirección exacta de su vivienda; los rasgos físicos evidentes de su domicilio; qué medio de transporte utiliza habitualmente; su número de teléfono fijo y/o de celular; su dirección de correo electrónico ni ningún otro dato que permita la identificación exacta de su domicilio.

El párrafo 3 del texto será una respuesta a la pregunta imaginaria “¿Quién es el otro en el lugar donde vivo y cómo se lo percibe?”. Para ello, usted DEBE INCLUIR estos datos: a) el criterio por el que se lo considera “otro”: de clase social, posición económica, etario, de nacionalidad, religioso, de ocupación o empleo (o su falta de ocupación y de empleo), lugar o zona, similares; b) si este “otro” es mayoritariamente percibido como estigmatizado o peligroso y por qué; y si no es percibido así, de qué manera o con qué prácticas es integrado al resto de la zona o del barrio; c) si este otro ha recibido alguna práctica de estigmatización, discriminación o violencia en función de a) y de la primera posibilidad de b).

Usted PUEDE INCLUIR su propia opinión o evaluación sobre el punto anterior.

Usted NO DEBE INCLUIR ningún nombre propio real de persona, de lugar o de institución que corresponda a ese “otro” o se refiera a él. Tampoco puede incluir como verdadero ningún hecho que no tenga debidamente comprobado.

Ejemplo de fantasía(en este caso: tres párrafos y unos 19 renglones)

Mi nombre es Lucas González y por mi edad me considero un adulto joven. Soy argentino y enfermero. Como quiero que esta sea mi profesión, empecé a estudiar la carrera en la Universidad Nacional de Quilmes. Estudio y trabajo pero en mis tiempos libres escucho mucha música. Prefiero el rock nacional y el folklore. Soy fan de Soledad. También a veces miro películas en la computadora: me gustan de aventuras y de ciencia ficción.

Vivo en el barrio Lourdes de Quilmes Oeste, en la manzana de las calles 25 de Mayo, Chiclana, Primera Junta y Martín García. Es un barrio de gente trabajadora, con varios negocios y una capilla que está en Chiclana y Primera Junta. Mi zona está cerca de la avenida Triunvirato (yo vivo a dos cuadras) así que hay mucho movimiento durante el día. Por Triunvirato pasan dos líneas de colectivos y a una cuadra tengo una agencia de remises. Pero a la noche la zona es un poco fea porque está mal iluminada. Otro problema es que cerca hay una esquina donde se junta una barrita de pibes que vienen de una villa cercana.

La gente de esta villa es el “otro” para los de mi barrio. A veces los estigmatizan y piensan que por vivir en la villa son todos peligrosos o incluso ladrones. Esa gente vive en condiciones muy precarias y muchos no tienen trabajo fijo. Es cierto que hace poco hubo un robo y acusaron a uno de esos pibes de la barrita pero no se sabe si realmente fue él. Además, me parece que es injusto generalizar por un caso.

“Estudio”: elipsis de “Lucas González” (párr. 1) – “Triunvirato” es hipónimo de “Quilmes Oeste” (párr. 2) – “los” es deíctico de “la gente de esta villa” (párr. 3).